

Cuento parte 1

Monica Mendoza



Image not found.

Capítulo 1

A pesar de la tensión, la rivalidad y la desconfianza que se habían vivido los últimos días, las frutas le tenían mucho respeto y admiración a la manzana, y pocas como ella habían logrado eso.

La frambuesa que era médica, entró al cuarto, los hizo salir a todos, para realizarle el chequeo a la manzana.

Al rato salió, y les dijo que la paciente estaba delicada, pero que había logrado estabilizarla, y que solicitaba la presencia del limón, el banano y el cacao urgentemente.

Esperaron a que despertara, y muy discretamente las susodichas entraron al cuarto, la manzana con voz débil les comentó que tenía una prima pero que vivía demasiado lejos, les pidió que la buscaran y la pusieran al tanto de todo para que viniera.

Luego preguntó en qué había terminado la exploración que habían realizado, y se le puso al tanto de todo.

Con preocupación la manzana, le ordenó explícitamente al limón que creara una estrategia para eliminar ese peligro de invasión.

Los tres salieron, el cacao entonces, le solicitó a la naranja y la fresa que lo acompañaran para ir en busca de la prima de la manzana. Sin titubeos ellas accedieron.

El limón y el banano por su parte, se sentaron a pensar en el otro encargo de la reina.

La manzana pasó muy mala noche, ni los tranquilizantes le hacían, al fin a la madrugada logró conciliar el sueño.

Mientras tanto, antes del amanecer el cacao y su grupo salieron a cumplir su misión.

Por su parte, resulta que el banano conocía algunos personajes de la selva, así que los llamó para pedirles ayuda, tuvo que convencerlos eso sí, de que la amenaza de invasión también era para ellos, puesto que si se destruían aquellos campos para cultivar otra cosa, los animales tendrían que migrar, este argumento bastó para que los apoyaran.

Lo planearon todo cuidadosamente, decidieron atacar antes de que el sol saliera, listos todos, los gorilas que tienen patas y manos más fuertes fueron las primeras, destrozaron toda aquella semilla de café que había al

igual que desparramaron los costales, no quedó ni uno.

En segunda fila los monos, fueron por las máquinas, a algunas las bloquearon, a otras les soltaron tornillos, las aflojaron para que no funcionaran.

Esperaron a que las criaturas extrañas llegaran, les tenían una gran sorpresa, apenas los vieron venir, las avispas salieron al ataque, sin tregua fueron las hormigas, y por último las garrapatas y los zancudos.

Aquel ataque fue fulminante, esas criaturas no tuvieron otra opción más que huir.

El limón agradeció a los animales por su colaboración y los despachó, volverán dijo.

Aquí los estaremos esperando, contestó el banano.

El camino para llegar a don se encontraba la prima de la manzana quedaba exactamente, hacia el noroccidente de donde estaban el cacao y su combo.

Los viajeros iban bien equipados, una vez apartados de los terrenos de la manzana, pasaron por unos viñedos, largo recorrido, después divisaron lo que al parecer era una granja, los ladridos de los perros los asustó, fue muy incómodo también como husmeaban dos gatos viejos, y lo que sería un gato bebé que quiso lamerlos, esto los paralizó, pero al ver que no eran de su agrado los dejó, con algunos rasguños sí, pero los dejó.

Siguieron y más adelante hallaron un huerto, había de todo, la zanahoria que tiene buen ojo, se dio cuenta de su presencia, los detuvo y los preguntó:

-¿Qué hacen aquí?, ¿hacia dónde se dirigen?, es evidente que no pertenecen a este lugar.

-Exactamente, vinimos de otros terrenos y nos dirigimos más al norte, respondió la naranja.

Esta respuesta no convenció a la zanahoria que siguió interrogando:

-¿Y tenían que pasar justo por aquí? Más adelante hay otra ruta.

-No conocemos el camino, nunca hemos estado por aquí, pero tranquila, no nos llevaremos nada, tenemos prisa, no queremos problemas, contestó el cacao.

-Bien, no nos gustan los intrusos, replicó la zanahoria.

- Solo déjanos ir, ya está, dijo la fresa.

-Los puedo guiar un poco si quieren, veo que están perdidos, afirmó la zanahoria, más con el deseo de que se fueran.

Con un gesto de desentendimiento, el cacao y sus acompañantes siguieron.

Se fueron alejando de aquel huerto, a medida que se alejaban iban entrando ahora a un bosque. La zanahoria que conocía un poco más pasó adelante, era un camino algo espinoso, estrecho, grandes cipreses, coposos abedules entre otros se encontraban por allí, pero así como avanzaban también pasaba el día.

Se escuchaban murmullos y los ruidos de algunos animales, la zanahoria que les había indicado ya el camino a seguir, regresaba a su huerto cuando un conejo gris y grande la observó. Con sigilo y sin dar aviso la cazó y salió corriendo a su guarida, los gritos de la pobre resonaron tanto que el cacao y los otros fueron en auxilio, fue inútil, el conejo aceleró y antes de que ellos lo encontraran ya se había almorzado a su víctima.

En este caso operó la ley del karma, un minuto de silencio, que en paz descansa la Zanahoria.

No hubo de otra que seguir, se acercaron a un lago a tomar agua luego se dispusieron a buscar refugio para pasar la noche, por fin después de hacer lo impensable para cruzar el lago, dieron con una cueva, no muy confortable pero de algo serviría. La fresa era la más incómoda, refunfuño y se quejó al principio y claro culpó al cacao de ser el responsable por ponerlas en peligro y hacerlas pasar estas penurias. El cacao que estaba cansado por el viaje no quiso escuchar aquellos reclamos ni responder nada, "eso me pasa por andar con niñas mimadas" pensó y se fue más al fondo, sin embargo, la naranja si la consoló y le pasó lo que parecía ser como un pedazo de tela que había en el suelo para que se resguardara del frío.

Al día siguiente, presurosos los tres salieron de cueva, cruzaron un puente; iban tan a prisa que al bajar uno de los últimos peldaños pisaron mal y cayeron en una pileta que estaba a medio llenar de agua, la naranja flotaba, la fresa se defendía, pero el cacao el cacao que no sabía nadar tuvo dificultades, casi se hunde de no ser porque uno de esos seres de cara gorda también pasaba por allí, los vio, los sacó, los secó y los metió en una maleta que llevaba, este personaje era joven, poco agraciado y montaba torpemente una bicicleta.

Iba por una avenida zigzagueando, el tráfico se detuvo, y a este personaje le dio por revisar su maleta para a la fresa, se demoró un poco, estaba a punto de darle una mordida con sus dientes dispares a la fresa pero el semáforo se puso en verde, los pitazos asustaron tanto al extraño ser de la bicicleta, intentó acelerar con tan mal suerte que se cayó, maleta y todo al suelo, la fresa que se salvó de ser mordida, fue la primera en tocar el pavimento caliente, como no alcanzó a cerrar la maleta, todo lo que había dentro de ella se salió, nuestras frutas salieron rodando hasta caer en una alcantarilla destapada, desagüe abajo otra vez luchando por su vida.

Mientras tanto en la casa de la manzana, después de aquella hazaña del banano y el limón sobre sus enemigos, las demás frutas habían regresado a sus casas y retornado a sus labores cotidianas, cuidando a la enferma manzana estaba la frambuesa, la uva y la cereza pasaban de vez en cuando a informarse y a saber cómo estaba la manzana.

El banano y el limón si se quedaron en la casa de la manzana, para vigilar y saber de primera mano el estado de la enferma, pero también porque temían que aquellos intruso que los estaban invadiendo regresaran y ellos debían estar alerta.

También era cierto que el Limón tenía claro que quería gobernar y debía aprovechar la situación de desconcierto en la que se encontraban todas las frutas, trataría por los medios posibles de lograr convergencia y conseguir su objetivo.

Concluyó que si había una alianza entre él y algunas de las frutas dulces lo lograría, y bueno iba a hacer uso de sus más bajos para lograrlo.

Como la Uva y la Cereza entraban constantemente a la casa de la manzana, y la verdad es que la Cereza es bastante frágil, estaba muy susceptible, aunque sí era radiante, hermosa, así que el Limón empezó a cortejarla, intentó seducirla para convencerla.

El Limón, bueno si era atractivo, imponente, pero desafortunadamente de seducir sabía poco o nada, era rudo, tosco, hizo lo posible por obsequiarle algunos detalles, pero aun así, no le funcionó, la Cereza más bien sintió miedo por lo que hacía el Limón, además no podía olvidar la forma tan despectiva en la que se había referido a las frutas dulces.

El Banano se dio cuenta de lo que intentaba hacer el Limón, y fue a reprochárselo, después habló con la Cereza y trató de convencerla de que era mejor que dejara de venir a la casa de la Manzana para evitar encuentros con el Limón.

La Cereza no aceptó, el Banano se molestó por eso y salió de la casa, se encontró con el limón en los límites de los terrenos de la Manzana, el Limón que no se dejar dominar, se acercó para interpelar al Banano, le

dijo no sé qué cosa, el Banano respondió con un golpe.

El Limón se puso de pie, miró al horizonte, destellos, mucho calor, ¡ah sí!, eran aquellos extraños seres que le habían prendido fuego a todos esos terrenos, con el clima de aquel día en poco